

Reconocido crítico y editor literario, el neoyorquino Charles Simmons ha llegado a ser comparado con Salinger tanto por la calidad de sus escritos como por la cortedad de su obra. Esta de ahora, su primera novela traducida en nuestro mercado, está siendo aclamada por la crítica tanto por su calidad literaria como por el desarrollo de su intriga y la hondura de sus reflexiones sobre la vida. Pura narrativa de la buena.

Manuel Arranz
Crítico literario y traductor

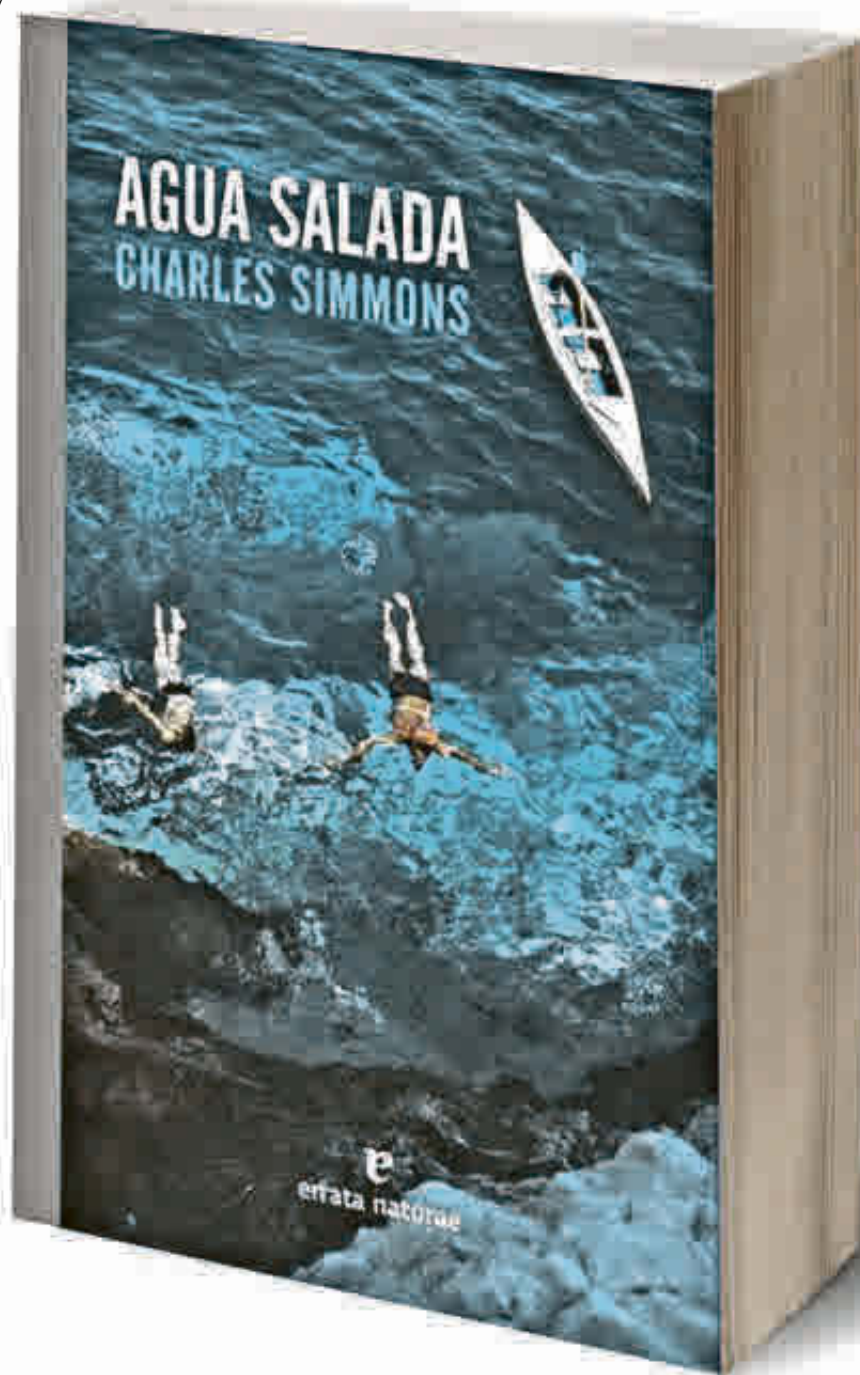
>>>

«En la vida uno no obtiene lo que quiere por desearlo; uno obtiene lo que la vida le da.» Incontestable, a mi juicio. Aunque habrá quien no esté de acuerdo. Sobre todo aquellos a los que la vida les ha dado más de lo que merecían.

La mayoría de nosotros vivimos con ideas equivocadas sobre la vida. Y vivimos con ideas equivocadas porque la vida no es de una determinada manera, y porque en contra de lo que piensan algunos, el paso de los años no nos hace conocerla mejor. La experiencia es una palabra vacía, no significa nada, no nos enseña nada. Y la edad nos hace más frágiles, más inseguros, más ingenuos, más incautos. No descubro nada nuevo.

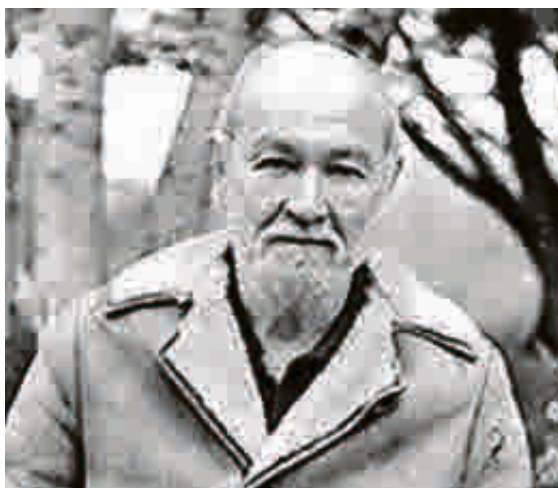
El protagonista y narrador al mismo tiempo de *Agua salada*, una genial novela que incomprendiblemente ha permanecido inédita en nuestro país hasta hoy, no sabe nada de eso, es más, piensa todo lo contrario. Es un adolescente que admira a su padre, quiere a su madre, y se enamora fácilmente de las chicas guapas. ¡Qué tiempos aquellos! Y nos cuenta un verano de 1963. Una magistral novela sobre el amor, y la palabra magistral no es casual y debe entenderse en todos sus sentidos y acepciones. Una novela sobre el amor adolescente y sobre el amor adulto que tanto tienen en común. Sobre el amor que creemos sentir, sobre el amor de los otros que nos duele, sobre el amor que no merecemos, que no merece nadie, y que se nos da y se nos quita con la misma facilidad. En *Agua salada* vemos como una complicada red de sentimientos y emociones se va tejiendo de forma natural en torno a unos personajes que ven cómo sus lazos familiares y de amistad se anudan y se desatan sin que puedan, ni quieran, evitarlo. Ya nunca nada será igual. Otros lazos vendrán a sustituir a los rotos, tan frágiles como ellos. Ya nunca nada será igual. El lector comprende muy pronto que todo puede quedar en nada, una tormenta de verano, del verano de 1963, que la marea volverá a arrastrar al mar los pecios del naufragio y dejará la playa limpia otra vez. Pero también que puede desatarse una tempestad que arrase con todo a su paso. El cielo se va nublando poco a poco, cargando poco a poco, llenando de malos presagios, o de presagios a secas, pues los presagios, como los sueños, casi siempre son malos.

Cuando decimos de una novela que se lee de un tirón, generalmente nos estamos refiriendo a cualidades extraliterarias. La intriga,



AGUA SALADA
Charles Simmons
► Errata Naturae
168 PÁGS. 15,50 €

Las lágrimas también son



Charles Simmons (1924), editor de «The New York Times Book Review», es autor de una exigua obra que ahora se traduce por primera vez al castellano.



*Primera traducción
al español del
neoyorquino
Charles Simmons, una
genial novela sobre el
amor adolescente y el
amor adulto que tanto
tienen en común*

el misterio, el argumento, el punto de vista, el humor, y a una serie de trucos «de eficacia probada» como se suele decir, que se enseñan en los talleres de escritura. No es el caso de *Agua salada*, que también se lee de un tirón. El narrador, ya en la magistral primera frase, nos desvela el misterio, si es que puede llamarse así, que yo creo que no, pero no se me ocurre de momento nada mejor; lo que contraviene, dicho sea de paso, la norma más elemental de la intriga; pero aquí no estamos hablando de intriga, sino de algo más serio. La frase dice así: «En el verano de 1963 yo me enamoré y mi padre se ahogó.» Pues bien, ya conocemos el final, así que no es eso lo que mantiene nuestra atención en suspenso, a la que yo tampoco llamaría así. El punto de vista, quizá esto sí que haya que tenerlo en cuenta, es el de un adolescente que observa lo que ocurre a su alrededor y lo que ocurre en su interior. Sucesos nimios, cotidianos, un paseo por la playa, una conversación pillada al vuelo, un silencio acusador o cómplice, una mirada indiscreta, cosas todas ellas aparentemente intrascendentes, pero que son las cosas por las que transcurre la vida, unas veces apaciblemente y las más desapaciblemente. No esperamos sorpresas, la sorpresa es la vida misma que transcurre ajena a nuestros deseos e ideas sobre ella. Esa vida cuyo secreto creemos que los adultos conocen, o mejor aún, que ya no tiene secretos para ellos, que saben lo que hacen y porqué lo hacen, hasta que un día descubrimos que se encuentran tan indefensos, tan confusos, tan perplejos como nosotros mismos, sólo que algo más endurecidos por el sufrimiento y las decepciones. Hasta que un día descubrimos que ellos también sufren y hacen sufrir y mienten como nosotros. ¿Descubrimiento que marca la entrada en la edad adulta? O dicho de otro modo: el paso de la inocencia a la experiencia que nos enseña aquello que no queremos aprender, que nos enseña que aprender es inútil y no sirve de nada en la vida. Seguramente. Un argumento vulgar en efecto, pero una novela genial, una novela que hace honor al género. No, no leemos para entretenernos, ni para pasar el tiempo, ni para ser más cultos, ni por todas esas razones espurias por las que nos dicen que leemos. Leemos para conocernos mejor. Leemos para tolerarnos mejor, para soportarnos mejor. Leemos para poder perdonarnos unos a otros.

Charles Simmons (1924), editor del prestigioso *The New York Times Book Review*, es autor de una exigua obra de la que se traduce por primera vez al castellano esta *Agua salada* (1998), novela de tanta calidad (formal, estilística, humana, lo que quieran...) que es imposible que pase desapercibida, y que agradecerá cualquier lector de novelas por exigente que sea.

Y ahora la moraleja: «Todo el mundo tenía una copa en la mano. Un hombre se acercó a la mujer que estaba a mi lado y le dijo: 'Yo a usted la conozco'. 'Fui tu segunda mujer', le respondió ella.»

saladas